Nada ganaron los nobles con el cambio, tan malas cualidades tenía Adolfo como Alberto, llevándole éste último la ventaja, en lo malo, de una crueldad feroz. Después de sostener sangrientas guerras murió asesinado en 1308. Durante su reinado ocurrió la insurrección de los Sunos, que dió por resultado su independencia como vamos á repetir.

Conquistada la Suiza en el siglo XI, como ya sabemos, por Conrado II, fué gobernada en nombre de los emperadores por los duques de Zahringra; pero extinguida la familia se dividió el territorio Helvético en pequeños Estados. Dos casas poderosas se levantaron: la de los duques de Saboya en el Sur y la de los Habsburgos en el Norte.

Al subir Rodolfo al trono y apoderarse del Austria, quiso sujetar cuatro cantones á su casa; éstos sacudieron todo yugo y de una lucha heróica resultó su independencia de Suiza llena de importancia histórica.

El imperio de Alemania hasta Cárlos IV.

En 1308 murió Enrique VII de Luxemburgo y sucedió otro *pequeño interregno* de ocho años ó sea las luchas de los dos emperadores.

Apénas terminada esta guerra, Papas y emperadores renovaron las hostilidades de otros tiempos.

Juan XXII excomulgó á Enrique por haber querido someter como en otro tiempo á la Iglesia.

Enciéndese la guerra, es depuesto el Papa y se hubiera ensangrentado aún más sin la muerte de Luis de Baviera, acaecida en 1347.

Los nobles partidarios del Pontífice, dos años ántes habían nombrado rey á Cárlos IV de Bohemia, que fué al fin reconocido por todos aunque después de mendigar este reconocimiento.

Carlos cometió en el trono mil villanías y bajezas hasta el extremo de declarar la corona imperial feudo del Papa.

Lo único importante del tiempo de este emperador es la publicación de la *Bula de Oro* que arreglaba la manera de elegir los emperadores, confiriendo este derecho á siete grandes electores, cuatro legos y tres eclesiásticos.

El reinado de Wenceslao, hijo de Cárlos, fué de los más calamitosos. Depuesto en 1400, fué reemplazado por Roberto de Baviera, que no pudo restablecer el órden en el im-

perio, ni someter á la Italia, ni para dar paz á la Iglesia por más que todo lo intentara con buena voluntad y mano fuerte.

Segismundo de Luxemburgo fué el último soberano de esa casa; por último, se apoderó del imperio con Alberto II, convirtiendo al fin la casa de Austria en hereditaria.

El Cisma de la Iglesia y la reforma Religiosa.

Los Husitas.

El Papa Urbano V resolvió trasladarse de Aviñón á Roma y este pensamiento lo puso en planta Gregorio XI. Los cardenales franceses se opusieron y eligieron á Clemente VII, así como los Italianos á Urbano VI. Comenzando así el gran cisma de la Iglesia latina de Occidente, que duró cuarenta años, y si bien este cisma concluyó con la elección de Martino V en el concilio de Constanza no pudo ponerse coto á la desmoralización, ni disminuyó por tanto la necesidad de la reforma.

Los teólogos de la Sorbona sostenían que los concilios ecuménicos tenían autoridad superior al Papa. Juan Wielef, profesor de Oxford, se había declarado contrario á muchos dogmas, y Juan Hus, profesor de la Universidad de Praga,

atacó con vigorosa elocuencia los abusos de la corte romana, la conducta del clero, la relajasión de los monjes y el tráfico de las indulgencias. Los anatemas lanzados contra él aumentaron el número de sus partidarios.

El concilio de Constanza le citó para que se defendiese de las inculpaciones de hereje. Hus acudió prévio salvoconducto del emperador; pero en vez de oírle fué encerrado y quemado vivo por no retractarse de sus afirmaciones. Este mismo fin tuvo su discípulo Gerónimo de Praga.

Esto dió orígen á una insurrección general y sangrienta que sofocaron los ejércitos de los emperadores en Praga, y que se reprodujo con más intensidad en el siglo posterior, dividiéndose al fin las naciones cristianas de Occidente,

---

ITALIA DURANTE ESTE PERIODO.

Disminuidas con los atrazos de la casa de Suavia las pretensiones de los emperadores alemanes, surgieron infinidad de Estados independientes en la península italiana, siendo los principales Milan, Venecia y Génova, al Norte Florencia y los Estados pontificios al Centro y Nápoles con Sicilia en la parte Meridional ó Baja Italia, de cuyos hechos darémos brevísima idea.

Milan, después de Federico Barbaroja, se constituyó en República, que destruyeron los Visconti en 1276. Convertida en señorío hereditario, Juan Galeano Visconti nombrado duque de Milan, extendió su dominio por toda la Lombardía; pero habiendo tomado á sueldo las milicias llamadas *condottieri*, concluyeron éstas por disponer del poder, hasta el punto de verse obligado Felipe Visconti, hijo de Juan Galeano Visconti, á casar una de sus hijas con el condottieri Francisco Sforzzia (1450).

VENECIA.

Los Dux y el Consejo de los Diez.

Los venetos, huyendo de los hunnos, fundaron Venecia. Por más de dos siglos los gobernaron doce tribunos, siendo sus elementos de subsistencia la piratería y la pesca.

Dedicados después al comercio y en lucha con los sarracenos, expulsaron á éstos del Adriático, se apoderaron de varias islas, hicieron del Egeo punto de escala para el comercio de Oriente, y llegaron á su mayor apogeo en tiempo de las cruzadas.

La caída del imperio latino fué fatal á Venecia, y le dió el último golpe el descubrimiento de un nuevo camino para las Indias Orientales en el siglo XV.

La época de grandeza exterior, fué funesta para las libertades públicas de los venecianos. El dux, vitalicio y el gran consejo popular primero, y hereditario después, fueron dos poderes crueles y arbitrarios que provocaron constantes insurrecciones. En una reacción de éstas se creó el consejo de los diez, análogo en su ferocidad y sus procedimientos te-

nebrosos al Santo Oficio. El dux Marino Faliero, quiso poner término á este estado de cosas, (1355) fué arrojado del poder y condenado á muerte.

Génova fué otra de las repúblicas florecientes de la Italia Septentrional, se empeñó durante tres siglos en luchas frecuentes con Venecia, disputándole el poder marítimo; quedó arruinada ántes que su rival, recibiendo su golpe de muerte con la fundación del imperio turco.

En cuanto á su historia interior, se compone de las revueltas de la aristocracia y la democracia, representada la primera por la família Doria y la segunda por la de Fiesco; y si bien estuvo sujeta á Francia y Milan, reconquistó Andrés Doria su independencia á principios del siglo XIV, desde cuya época fué regida la república por un dux bienal, y un consejo de nobles compuesto de ciento cincuenta miembros.

En Florencia predominó la democracia, la familia de los Médicis la elevó al más alto grado de explendor y grandeza· Ellos no obstante, convirtieron la república en un protectorado ó gobierno unipersonal que derrocado por las predicaciones de Savonarola se restableció la democracia, bien que no durara sino hasta la muerte en la hoguera de este ardiente defensor de sus libertades, terminando la independencia de Florencia en 1530, año en que fué tomada por el emperador Cárlos V.

Los Estados pontificios quedaron entregados á la anarquía, con la traslación de la Santa Sede á Aviñón.

En 1347, Nicolás Rienzi produjo una revolución estableciendo un gobierno republicano que sólo duró siete años, muriendo al fin el fogoso tribuno en un motin de las calles de Roma.

Después de el regreso de los pontífices de la ciudad eterna, los hechos de alguna importancia se refieren á los escándalos de Alejandro VI, y los crímenes de sus hijos, César y Lucrecia Borgia. En los últimos tiempos fué el pontificado de Leon X, protector de las ciencias, las letras y

las artes, uno de los Papas más ilustres que han ocupado la silla de San Pedro.

La Italia meridional en este período, lo mismo que la Sicilia después de accidentes borrascosos, cayeron en poder de la casa de Anjou, que la rigió de 1285 á 1382, en cuya época entró á reinar Juana I, que con su sistema de adopciones dió lugar á guerras sangrientas, lo mismo que Juana II, por su adopción de Alfonso de Aragon, y de Luis y de Renato de Anjou, cuyas guerras terminaron con la conquista de Nápoles y Sicilia, por los aragoneses, motivo de guerras después, entre franceses y españoles, durante los reinados de los reyes católicos y del emperador Cárlos V.

ORIENTE Y LOS TURCOS.

Para retener por ahora y conservar como motivo de especial estudio, deben fijarse mis discípulos al repasar esta parte de la historia, en cuatro puntos.

Primero. Unión de las Iglesias Griega y Latina, decretada por el concilio de Lyon, y aceptada por el emperador Miguel y su hijo Andromeo *El Viejo*.

Segundo. Expedición de Catalanes y Aragoneses á Oriente, de desastrosos resultados y en que se destaca la villanía de los griegos y la muerte del heróico Roger de Flor.

Tercero. Ascenso al trono de Juan VII Paleólogo, que consiguió la Unión efímera de las dos iglesias.

Cuarto. El reinado de Constantino XII que murió en una brecha defendiendo Constantinopla, que cayó en poder de los turcos, terminando así el imperio de Oriente, diez años después que el de Occidente.

A tres causas atribuyen los historiadores que conozco, esta desaparición: á la prostitución y envilecimiento del pueblo, á la puerilidad de las disputas teológicas que desviaron la atención de los negocios más graves, y á los vigorosos y constantes ataques de los turcos.

Los Otomanos son originarios de las costas del mar Caspio, y sa llamaron así, del nombre de su caudello Otman que tomó el título de Sultan y puso los cimientos al poderoso imperio que después formaron.

(1327 á 1360). Orkan siguió las huellas de su padre apoderándose de Nicomedia y Nicea, y por último Gallipoli, una de las llaves del estrecho y de Europa, hasta los muros de Constantinopla.

En Hungría, Bayaceto obtuvo sobre los cristianos dos grandes victorias, lo que hubiera puesto en grave apuro á los pueblos de Occidente si no hubiera aparecido por Oriente la invasión de *Tamerlank* ó Timur Lenk.

Este era jefe de una de las tribus del desmembrado imperio de Gengiskan, en poco tiempo y asombrado por la rapidez de sus marchas, se apoderó del Asia Central, el Indo, la cordillera de Bolor, el desierto de Arabia, la cordillera del Tauro y el rey Tanais de Europa, dejando en ruinas Bagdad, Damasco y otras populosas ciudades. Todos los países que recorrieron sus hordas, quedaron empapados en sangre por su ejército, que llegó á elevarse hasta 800,000 soldados.

Bayaceto salió al encuentro de aquel bárbaro feroz, 100,000 soldados turcos sucumbieron al empuje de los 800,000 mogoles, quedando Bayaceto prisionero, y muriendo en 1403.

En 1405 murió también Tamerlank, desapareciendo con él su colosal imperio

Sucedieron á Bayaceto Soliman I, Mahometh I y Amurates II [1421 á 1451] que sostuvo sangrientas guerras con húngaros y polacos, siendo primero vencido por el célebre Hummades, y vencedor luego en la batalla de Varna, que costó la vida á Ladislao, rey de Polonia.

A Amurates sucedió Mahometh II, quien reuniendo un poderoso ejército, puso cerco y tomó á Constantinopla el 9 de Mayo de 1453, poniendo fin este hecho al imperio de Oriente, y siendo al mismo tiempo considerado como el límite de la *Edad Media*.

La fundación de los reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega. se debieron á los hombres del Norte, generalmente llamados Normandos. Extendiéronse estos en principios del siglo XI en las islas de Shetland, [964] se establecieron después de correrías, viages y descubrimientos, en Groenlandia, llegando al principio del siglo X hasta las costas de la América del Norte, segun los relatos que hacen del gran continente, célebres navegantes de aquella época.

Durante este período, se liga estrechamente la historia de Dinamarca con la de Noruega.

Sin entrar en confusos y no deslindados pormenores, recordaremos que Suenon y Canuto el Grande (985 á 1036) fundaron un Estado poderoso de Dinamarca y Noruega; pero á la muerte de Canuto se apoderó de él la anarquía que llegó á su extremo en la época de Enrico III el Bueno, [1103] disputándose la corona durante medio siglo infinidad de competidores, hasta que reunió el reino Valdemaro I en 1157.

El Estado se engrandeció rápidamente con Valdemaro II, pero á su muerte dividió el reino entre sus hijos, y volvió la anarquía hasta que la sofocó Valdemaro III (1340).

En tiempo de Margarita, hija de Valdemaro III, se verificó la union de los tres reinos: Dinamarca, Noruega y Suecia, llamada la *Union de Calmar*.

Margarita, hija de Valdemaro III, estaba casada con el rey de Noruega, del cual tuvo un hijo que sucedió á Valdemaro en el trono. Muerto el esposo y el hijo de Margarita, quedó ésta como reina de ambos Estados, y destronando al rey de Suecia, la reconoció como reina la nobleza. Esto dió orígen al tratado de unión de 8 de Julio de 1397, bajo las siguientes bases.

Unión perpetua de los tres reinos. Elección del rey por los tres pueblos, y conservación por cada reino de sus banderas leyes y fueros.

IMPERIO RUSO.

Una de las tribus esclavas y fieras de las costas orientales del Báltico, se sometió al jefe normando, Rurico, para libertarse de las correrías de sus compatriotas. El jefe normando se estableciô en Nowgorod primero, [879] después en Oleg, su residencia á Kiev, desde donde sus sucesores amenazaron el imperio de Constantinopla, y obligando á algunos emperadores a pagarles tributo; casó á poco con una princesa, hermana del emperador Basilio, y estableció en su estenso Estado el cristianismo (1).

Los Mogoles conquistaron parte de la Rusia, hasta que Juan III (1474 á 1505) consiguió librarlos de aquel yugo afrentoso, eligió por capital Moscow, y establecio definitivamente la conquista del imperio ruso.

Juan IV tomó el título de autócrata de todas las Rusias, extendiendo sus fronteras hasta el Cáucaso, y proyectando la conquista de la Siberia.

La gran familia esclava, en tribus sujetas á un jefe militar, establecieron la Polonia y poco se sabe de cierto de su historia, hasta fines del siglo X (968) en que se convirtieron

---

1 Más tarde siguieron los rusos la conferencia de la iglesia sismática griega.

los polacos al cristianismo. Fueron tributarios mucho tiempo de los emperadores de Alemauia.

La historia de Polonia, como nación, comienza en el siglo XIV en que Uladislao IV unió la Grande y la Pequeña Polonia, y se coronó rey en 1320, asegurando la corona á su hijo Casimiro, que realizó imporrantes conquistas.

La corona pasó en 1386 á la familia de los Yagelones, duques de Lituania, que reinaron dos siglos (hasta 1572) envueltos siempre en guerras sangrientas, ora con los turcos, ora con los caballeros teutónicos ó con otros pueblos fronterizos.

Los *Húngaros*, ya recordamos, era un pueblo asiático que vino desde los montes Urales, hasta las orillas del Don; siguiendo hasta el Danubio y ocupando el país que tomó el nombre de Hungría, donde se hallaban establecidos cuando fueron llrmados por el emperador Arnulfo contra los esclavos [890]. Los Húngaros acudieron al llamamiento, pero abusaron de la victoria haciendo devastadoras correrías en Alemania, hasta que á poco de subir al trono Oton el Grande, fueron derrotados permaneciendo tranquilos en su territorio. En el siglo XI se convirtieron al cristianismo, y su rey Estéban el Santo, recibió la corona del Papa Silvestre.

En tiempo de Andrés I, sucesor de Estéban surgió la guerra civil con motivo del restablecimiento del paganismo, guerra en que intervinieron los Alemanes y que acabó por hacer á los Húngaros tributarios del imperio, si bien no tardaron mucho en recobrar su independencia y su unidad bajo el reinado de Ladislao el Santo. Entre los reyes que después siguieron, es muy notable Luis el Grande, que llevó á Hungría al apogeo de su grandeza, luchando después ese noble pueblo contra los turcos.

Los Prusianos eran tribus de raza eslava, establecidos desde los más remotos tiempos entre el Vístula y el Niemen. En el siglo XII estas tribus fueron sometidas por caballeros del órden teutónico, que las gobernaron con el título de duques, hasta que entró á formar parte de la Polonia como uno de los electorados.

Siglo y medio después se separó Prusia de la Polonia, y á principios del siglo XVIII obtuvo Federico I el título de

rey de Prusia, en cuya época comienza su historia propiamente dicha.

Del Dr. García Moreno, tomo II de su Historia Universal, hemos tomado apuntaciones para la última parte de estas explicaciones, por parecernos, no las más completas, sino las menos diminutas y más adecuadas al trono de nuestro trabajo.

Hubiéramos querido dar idea aunque fuera muy en extracto de la obra admirable de Delacroix. Leer los magníficos tomos que tenemos á la vista, es casi vivir en la Edad Média; pero entre confundirnos y hacernos charlatanes y y aprender á estudiar lo fundamental y útil aunque sea como indicaciones, he preferido lo segundo, aun sacrificando el deseo de que sepais lo más posible.

Del áutor que dejo citado son tomados (1) los que designa como hechos más importantes de la Edad Média:

1.° La guerra de cien años.

2.° Las luchas entre el sacerdocio y el imperio.

3.° El gran cisma de Occidente y anuncios de la reforma religiosa.

4.° El movimiento general de los pueblos orientales y la formación del imperio como la última manifestación vigorosa de la acción del Oriente sobre el Occidente.

En mi humilde juicio, la confusión de gérmenes de civilización y restos de barbárie, los trastornos, las aparentes retrogradaciones, los avances inesperados, no son sino la aglomeración de elementos, que como los del caos primitivo, cederán al órden establecido por la sabiduría infinita para llenar por medio de sus leyes el alto designio de la creación.

---

1 Tomo II, pág. 183.

ALGUNAS NOTICIAS

Sobre la vida militar de la Edad Média, tomadas principalmente de Delacroix.

Los romanos, cuando el advenimiento de las invasiones de los bárbaros, habían hecho los mayores adelantos en el arte de la guerra, de suerte que los Iberos en España, los Celtas y Cimbros en las Galias y los Seytas en la Germania, nada añadieron á lo ántes conocido.

Atila evitaba las grandes batallas y no se puede sacar regla alguna de sus tempestuosas correrías.

Los *milenarios* ó fuerzas dependientes de los señores feudales (llamados así porque se contaban por grupos de á mil) no dan idea de organización, así como el gimnasio de Ravenna, á que asistia el rey mismo.

Los combatientes, á sueldo ó aventureros, habian sustituido el casco, el escudo, la espada larga y las flechas de los Galos al atavío de los romanos.

Las fuerzas se mantenían por donativos, los intendentes y los condes se encargaban del mando y de las provisiones.

Los soldados de caballería se distingían por la Cota de Malla y por la gran maza, signo de alto rango.

Las franquicias que obtuvieron los comunes dieron orígen á las milicias comunales.

Luis VII, en 1140, constituyó el ejército, dividiéndolo en tres clases: Bannerets, Caballeros y Escuderos; además, se agregaban á esta división gentes de armas, las más veces encargadas de machucar á los heridos con sus mazas.

Felipe el Hermoso perfeccionó lo anterior, disponiendo el alistamiento á los 18 años, pagándose rescate por la excepción, limitando el enganche de cuarenta dias á tres meses y señalando á los soldados doce dineros de sueldo.

Las grandes batallas dadas en el siglo XIV son testimonios patentes de la ignorancia ó del desprecio de la táctica y de la disciplina.

En la batalla de Mons-en-Puell (1304) Felipe el Hermoso estuvo á pique de ser sorprendido en su campamento.

(1328) Felipe tuvo que escapar medio desnudo de manos de sus enemigos.

(1346) Crécy ó los Ingleses hicieron uso del cañón por la primera vez.

(1356) Poitiers ó el rey Juan, fué hecho prisionero en el campo de batalla.

(1396) Nicopolis, en donde se deshonró la caballeria

(1415) Azincourt, donde pereció la flor de la nobleza francesa.

Los condottieri, los *routiers*, los Brabanzons, voluntarios y guerrilleros sabian mucho más de táctica. Du Guesclin hizo con ellos sus primeras armas.

La *gendarmería*, que tambien se puso á sueldo, fué inútil y la disolvió Cárlos VII.

Cortamos aquí nuestra relación de batallas porque las que siguen están enlazadas con la invención de la pólvora, que no comprende nuestro estudio.

Hablemos algo del ataque y defensa de las plazas fuertes.

El castillo de la Edad Média tiene los mismos caractéres que el *castellum* de la antigüedad. Los medios de ataque que

tenían que préveer los ingenieros, eran el escalamiento por sorpresa ó á viva fuerza, la brecha practicada por la zapa, la mina ó las máquinas de guerra destinada á derribar las murallas. Nada había más interesante que establecer ó resistir un sitio.

La primera operación de los sitiados era tomar y destruir las obras avanzadas de la plaza sitiada, tales como poternas, barbacanas, barreras, etc.: la mayor parte de estas obras eran de madera, se trataba de demolerlas á hachazos, ó de incendiarlas con flechas que tenían estopas empapadas en azufre en los extremos.

Cuando se tentaba el escalamiento se cegaba el foso sembrado generalmente de púas de fierro y se ponían las escalas mientras los arqueros desalojaban de las plataformas y almenas á los defensores de la fortaleza.

El bloqueo rigoroso ofrecía grandes dificultades á tropas poco numerosas y que no tenían el carácter de permanentes.

Se construían torres de madera de varios pisos, formadas pieza por pieza al borde de los fosos ó bien fuera del alcance de las máquinas. Estas torres, provistas de ruedas, se aproximaban á las murallas y solian tener puentes para el asalto en un momento dado.

Para resistir los sitiados estas temibles máquinas, les lanzaban piedras enormes y materias incendiadas y muchas veces se inundaba el terreno que debieran atravesar para derribarlas.

La zapa y la mina se usaban mucho, guareciéndose los ingenieros de lechos ó cubiertas para trabajar y empleando los sitiados plomo derretido, aceite hirviendo y otros medios para impedir los progresos de la zapa.

La mina ofrecía muchas ventajas sobre la zapa.

Las máquinas de que se servían para lanzar á lo léjos proyectiles, correspondian en lo general á la catapulta; eran una especie de hondas inmensas que lanzaban piedras de roca ó balas de piedra á gran distancia.

Respecto á marina, dice el autor que extractamos, que se

conocían muchas clases de naves, pero que la superior era el *dromon*, especie de edificio colosal, movido por velas y remos. Menciónase el de Ricardo Corazón de León como el más soberbio. La popa ostentaba un castillo con sus torres.

Al lado del dromon figuran el Pánfilo, el Chalán y la banda ó galera.

En el siglo XII se distinguió el Bucentauro Veneciano, como en el XIV el Bergantin.

Como realmente hasta el siglo XV no cobraron importancia las expediciones marítimas, nos hemos contentado con estos superficialísimos extractos para mencionar algo que os pueda interesar, puesto que ni en la táctica ni en las armas se presentan en ésta época notables innovaciones.